



Alejandro Cervantes Delgado

Ramón SOSAMONTES

“Ponga todo lo que digan, aunque vaya en mi contra”, dicho a Juan Sánchez Andraka, en su libro “Hablemos Claro”.

En 1979, el Partido Comunista Mexicano participo legalmente, con registro condicionado en las elecciones federales para diputados, el Comité Central me hizo su delegado desde 1978, para organizarnos y prepararnos para entrar lo mejor posible para competir contra la maquinaria electoral del todo poderoso PRI y un gobernador duro y de fama más dura, como fue Rubén Figueroa Figueroa.

Tuvimos candidatos en todos los distritos, a mi me eligieron como candidato plurinominal lo que me dio oportunidad de actuar sin impedimento en todo el estado, en especial en la montaña donde se hizo candidato a Othón Salazar Ramírez quien con sólo cuatro personas se lanzó a conquistar lo que después se convirtió en la montaña roja, como yo la bautice.

Othón Salazar logró aglutinar a miles de indígenas y pobladores de los municipios abandonados del país, por su don de palabra, su forma de ser se convirtió en el líder de esa zona, a él lo siguieron miles de hombres y mujeres que entendían que la hoz y el martillo era una puerta para sus libertades.

En ese V distrito electoral federal con cabecera en Tlapa, se concentro la fuerza del PCM, el consejo de pueblos de la montaña hizo que el PRI no ganara, que el entonces candidato Rufino Suazo no se le reconociera, tampoco a Othón por que se convocó a elecciones extraordinarias cuyo candidato fui yo y el maestro Arturo Flores Galena el suplente, Figueroa lanzo a Ulpiano Gómez, el de Alpuyeca.

Posteriormente esta fuerza creció hacia Tlapehuala y Apaxtla y andábamos los comunistas muy activos, creando los consejos de pueblos de Tierra Caliente, Costa Grande y Chilpancingo, con Othón a la cabeza. En costa chica en San Luis Acatlan y la zona amusga de Xochistlahuaca y Tlacochistlahuaca.

Extraño para la opinión pública o para el priísmo, el que en esa zona, la montaña, lejos de la influencia de la universidad que era considerada como el nido de los comunistas, “los extranjeros” como nos decían los caciques y priístas acérrimos, tuviéramos tanta influencia, los actos sin dinero y acarreados, eran masivos y traducidos al náhuatl, mixteco, tlapaneca y amusgo. Cervantes ayudó a que no hubiera actos represivos.

En las elecciones estatales para gobernador el PCM lanzó a Othón Salazar y me nombró su coordinador de campaña, como su candidato frente a Alejandro Cervantes Delgado, la situación era dura por el gobierno de Figueroa, la guerra sucia contra la guerrilla rural de Lucio Cabañas y lo que quedaba de la de Genaro Vázquez Rojas estaba generalizada, la saña del gobierno contra comunidades y pueblos, que por el solo hecho de estar en las zonas donde actuó la guerrilla, fueron atacados sin ley y a rajatabla.

Ser comunista, de oposición al régimen era realmente muy peligroso, ya no por la actitud del gobernador, sino por sus grupos de apoyo que no entendían que se había aprobado una reforma

política y que se había legalizado al Partido Comunista. Muchos de sus seguidores, algunos caciques que dominaban la repartición de cerveza y los molinos de nixtamal y las tiendas de CONASUPO, eran propensos a la violencia, la Constitución estaba prohibida y menos si se traducía a la lengua de los indígenas.

Dos veces me entreviste con Rubén Figueroa, y como a mi padre el pintor Ramón Sosamontes lo había tratado hace muchos años en Tierra Caliente, habían sido adversarios, el “maestro de la mula,” pero lo reconocía, me trató bien, pero siempre hacia el PCM su posición era dura. Traía encima el secuestro que le hizo Lucio Cabañas y éste nunca se separó de las ideas comunistas. Al contrario siempre hubo comunicación, sólo que él escogió la lucha armada como camino y el PCM la vía electoral.

Vivir en Guerrero y no ser priista era peligroso y más si eras del PCM, las relaciones con la UAG eran tensas y de constantes enfrentamientos, Othón Salazar candidato por el PCM y un partido sin registro de Tierra Caliente, con Zenón Santibáñez como líder, a la gubernatura, enfrente al PRI, PPS, PARM, partidos ya desaparecidos que postularon a Alejandro Cervantes Delgado, que no lo esperaba, y nosotros aún no descifrábamos si era más de lo mismo o un cambio. Esperábamos que hubiera dificultades pero me entreviste con Alejandro Cervantes en el hotel Jacarandas y aseguró que no tendríamos problemas, como en efecto fue, salvo algunas cosas pero derivadas de que el priismo no acababa de aceptarlo como una realidad.

Los unidos por Guerrero, nos preguntábamos si era una máscara y continuaría la persecución a la oposición y en particular al PCM o en realidad eran nuevos tiempos.

leyendo sus discursos en contra del paternalismo, sin ser el político jilguero que habla y promete mucho, y que no buscaba los aplausos fáciles, despertó cierta confianza en las fuerzas pro-

gresistas, posteriormente en los años venideros, lo veríamos como uno de los simpatizantes de la democratización del PRI, que junto con uno de sus propulsores, como el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas en el Frente Democrático Nacional, participó del inicio de la formación de esa aventura política que terminó con el presidencialismo autoritario y el régimen de partido único de Estado. Esa reunión fue en la casa de Manuel Moreno, en el Estado de México.

Digo todo esto para que se entienda la importancia de Alejandro Cervantes en esos momentos en que aún dominaba el presidencialismo y un PRI todopoderoso, dueños de las vidas y por los caciques, de las muertes.

No era fácil reconocer a un gobierno que hacía fraude aunque pudiera ganar limpiamente, pero al ser gobernador Cervantes inspiró confianza y sirvió para que el PCM, después el PSUM, pudieran hacer su labor política como nunca lo habíamos hecho, con libertad y en paz.

Por esa actitud nuestra influencia creció, no sólo se reconoció el primer gobierno municipal comunista con el profesor Abel Salazar Bazán, sino después lo apoyó y posibilitó el que ese municipio siguiera gobernado por el PSUM, incluyendo el de Othón Salazar.

Alejandro se adelantó a los priistas en el cambio y aceptó la pluralidad, incluso evitó represiones en la montaña contra los maestros, con la intervención directa y por órdenes de él, de ángel Aguirre para parar a la policía la cual ya había rodeado la preparatoria y nosotros con los maestros a punto de ser reprimidos además de que hubieran violado la autonomía. Cervantes intervino y de ahí siguió el movimiento magisterial por los cauces pacíficos y legales.

Por teléfono nos comunicamos y nos contestó, dio órdenes y hablamos con Aguirre y el actuó.

Desde que tomó protesta Cervantes las relaciones con el PCM- PSUM se hicieron tersas, de respeto reciproco y llegó a ser de afecto, el cual se mantuvo hasta su muerte, todavía recuerdo cuando se casó el Dr. Arturo Beltrán, en su casa Acapulco, cuando gobernaba René Juárez y el presidente municipal era Zeferino Torreblanca, donde fuimos testigos, junto con Rubén Figueroa Alcocer, Ángel Aguirre, en la mesa redonda me recordó cómo le costó trabajo que entendieran los priístas que debía haber pluralidad y apertura, incluso ya para terminar la cena en plena mesa y en tono duro defendió al que pudiera ser candidato triunfador Zeferino Torreblanca, y les dijo a los ex gobernadores, que si no iban unidos el PRD ganaría y no lo veía mal.

En reuniones y después públicamente reconocimos con Othón, que el gobierno de Cervantes representó uno de los pasos más relevantes para Guerrero, y por cierto parte de los gobiernos sucesivos provenían de su equipo, el formador de cuadros, incluyendo a Torreblanca y Luis Walton ahora líder nacional de su partido movimiento ciudadano.

Cervantes el gobernador de la transición.